

traciones de su confianza, y de su afecto, digamoslo, de su respeto, de su rendimiento? No se complacieron, no hicieron vanidad de conocerle, de verle, de oírle, de hablarle? No llevaron bien, no oyeron con docilidad sus modestos consejos, y las humildes reprehensiones, que autorizado de su virtud, les dió en muchas ocasiones? No se vieron Principes, Princesas, Reynas recibir con agradecimiento, como regalos magníficos, pequeñas obras de sus manos? Maria de Medicis, la Casa de Lorena, los Duques de Baviera, no llegaron con su estimacion, y veneracion á tanto, que desearon, y pidieron con empeño las menores cosas de que havia usado?

Hizolo Dios vér en un santo honrado por los Prelados. Quales fueron para con él los sentimientos de ternura del Cardenal Sforzia, del Cardenal Santoño, del Cardenal Pisani, del Cardenal Montalto? Elevado éste al Pontifi-

tificado, no le respetó siempre como á santo; no le consultó muchas veces sobre los negocios de mayor importancia? Què espectáculo vér á Gregorio XV. y á Urbano VIII. acompañados de la corte Romana, aun antes que Felix estuviesse beatificado, humillar á los pies de su sepulcro sus cabezas, cargadas con la tyara, precisados á postrarse de rodillas, y precisados por un impulso interior, que les hacia derogar por fuerza sus mismos decretos!

Hizolo Dios vér en un santo, honrado por otros santos. Yá sabeis quán grande fué su estrecha amistad con San Phelipe Neri; con què aprecio miró el uno la alta virtud del otro; cómo se comunicaban mutuamente sus disposiciones interiores, y ajustaban de acuerdo sus partidos de devocion, y de penitencia! Qué diré de aquella otra grande luz de Italia San Carlos Borromeo, que lleno del mismo amor, y de la misma consideracion ácia Felix,

no quiso dar principio al establecimiento de la congregacion de las Oblatas, sin haver antes tomado su dictamen, enteramente asegurado, de que este establecimiento caminaria con prosperidad, si fuesse gobernado por los conocimientos, que sacaba Felix del seno de Dios.

Hizolo ver Dios en un santo, honrado por la Iglesia. O! que cierto es, que solamente à ella, y à su Esposo pertenece distribuir la gloria! Al mismo tiempo que tantos grandes del mundo, que han vivido antes, y despues de Felix, están ahora yá sin reputacion, despreciados, desconocidos, olvidados; el nombre de este humilde aldeano, de este religioso tan escondido se hace cada dia mas glorioso, y durará eternamente en la memoria de los hombres, de los Angeles, y del mismo Dios. Gozará este grande Santo por todos los siglos del fruto immortal de su virtud; será conocido, venerado, exaltado, in-

vocado en todas partes. Vèdle á mas colocado sobre el candelero, para iluminar á quantos habitan la casa del Señor. Quántas lenguas publican hoy sus alabanzas? Quántas manos levantadas para implorar su asistencia? Quántos votos elevados al trono, en donde brilla entre los bienaventurados?

Hizolo ver finalmente Dios en un Santo, que es tambien la gloria, y la corona de su Orden. Sí, señores, esta Orden distinguida por un desprecio de todos los bienes de la tierra, y por un espiritu de mortificacion, que tan noblemente la caracteriza; esta Orden recomendable por la inocencia de sus costumbres, por la integridad de su fé, por la sublimidad de su Doctrina, por la pureza de su moral, por su amor á la Iglesia, por su zelo de religion, por su caridad con el proximo; esta Orden digna de respeto, que ha producido tantos hábiles predicadores, tantos sábios theologos, tantos illustres prelados,

lados , tantos fervorosos misioneros, tantos grandes contemplativos , tantos poderosos taumaturgos , tantos gloriosos confesores , tantos generosos martyres ; esta Orden, vuelvo à decir, mira hoy á Felix, al humilde, al despreciado Felix, como uno de sus principales ornamentos, como si Dios en la pràctica de la virtud, y aun en la adquisicion de la santidad se complaciese tambien en humillar todo lo que puede tener visos de grandeza, y en manifestar una predileccion, un amor particular á los pequeñuelos. Decid al mundo, que glorifique así á sus partidarios : *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.*

Estos son los honores, que recibe Felix. Qué pensais vosotros, christianos oyentes? Será necesario tanto para animaros á servir à Dios con fidelidad, é inspiraros un generoso desprecio, ó á lo menos una santa indiferencia ácia el mundo? Qué mayor motivo para unos

co-

corazones tan interessados, y tan ambiciosos, como los nuestros, que este inmenso peso de poder, y de gloria, con que premia Dios á sus escogidos! Ea. De dónde nace, que este motivo tan poderoso, y tan eficaz nos haga tan poca fuerza, y no nos determine á cosa alguna? Sabémos por otra parte exponernos á todo, practicarlo todo, quando se trata de hacer fortuna, de elevarnos en el mundo. Entonces ninguna dificultad nos pone miedo, ningun peligro nos affusta. No se trata sino de un poco de humo de vanidad, de un honor frivolo, de una corona corruptible; no importa; nos dámos por muy satisfechos, si la hemos conseguido. Podémos llegar hasta á sacrificar sin dolor bienes reales, y efectivos de que gozamos, nuestra salud, nuestro descanso, nuestras riquezas, nuestra libertad, nuestro tiempo, nuestra vida, por solas esperanzas, por engañosas, é inciertas esperanzas de que

mil

mil veces hemos visto con nuestros mismos ojos vergonzosamente frustrados á mil mundanos demasidamente crédulos. Véd á qué poco trabajo se nos ofrece una gloria segura, verdadera, infinita, eterna; y dudamos, y cabilamos; aún digo poco; dexamosla á otros, y la renunciamos.

A la verdad, hacemos algun uso de nuestro entendimiento? En dónde está nuestra razon? Podémos defender la enorme contradiccion de nuestro manejo? Por ventura nos detiene la pena, ó el trabajo? Infinitamente mayor le hay en el servicio del mundo, que en el de Dios. Buscamos un amo mas digno? Sería necesario no ser yá christianos, y aun no ser hombres solamente para dudar quién de los dos merece ser preferido. Son mayores las promesas con que irrita nuestros deseos? El mundo, aunque engañoso, no tendría ofladia para proponernoslas tan lisongeras, como las que ofrece nuestra fé.

Pero

Pero es la fé quien las propone, y quisieramos alguna cosa real, sensible, y de presente. Qué acábo, pues, de decirnos, amados hermanos míos, hablando del poder, y de la gloria de San Felix? Qué quereis mas real, mas presente, mas sensible? Sería temeridad, no lo niego, lisongearnos de llegar á este grado de elevacion, en que acábo de representarosle. Pudieramos sin embargo llegar á él, y deberíamos procurar merecerlo. No llegarémos; no; pero tampoco se nos pide tanto como á Felix. Qué verguenza vér, que nosotros negamos á Dios las cosas mas pequeñas, quando los Santos pudieron hacer los mas grandes, y mas heroicos sacrificios!

Pero qué me detengo, ó por qué razon, en disputar, dice San Agustin, quando se trata de obedecer, y quando es nuestro soberano dueño quien manda? *Divino intonante precepto: obediendum est, non disputandum.* Pueda, ó no pue-

Tom. V.

Cc

da

da el mundo hacernos dichosos ; sea Dios liberal , ò no lo sea ; cueste , ó no cueste la práctica de la virtud ; el adquirir la santidad es absolutamente indispensable. Ni para Dios , ni para nosotros es de alguna consecuencia , que seamos venerados en la Iglesia , como Felix ; podemos passarnos sin estos honores , sin que se ofenda el honor de Dios. Pero es necesario à Dios , dice el Apostol ; el querer que lleguemos à ser santos , como lo fué Felix , y de tal suerte necesario , que no le es libre en el orden presente de decretos de su providencia el no quererlo : *Hæc est voluntas Dei , sanctificatio vestra* : pero es necesario , que lleguemos à ser santos como Felix ; y de tal suerte necesario , que es para nosotros , dice el mismo Salvador , la unica cosa necesaria : *Unum est necessarium* : Ninguna potestad , ni en el cielo , ni sobre la tierra nos hará jamás exemptos de esta obligacion. O ! Dios mio ! Abrid los ojos de nue-

tras

tras almas , alentad la débil fé de nuestros corazones : Dadnos à conocer lo que sois , y nos resolveremos facilmente à todo. Entonces hallarémos en esta vida nuestra felicidad en servirlos , y hallarémos tambien nuestra gloria para el tiempo , y para la eternidad. Esta es la gracia que yo os deseo.

